

á vna le embistieron, y combatiéron con palabras amorosas, con copiosas lagrimas, con ponerle delante el niño que criava, para enternecerla; mas ella estuvo tan fuerte, y constante en el amor de Jesu Christo, que por no perderle, los trató á todos como á capitales enemigos, como á la verdad lo eran, pues la querian apartar del sumo bien, y hazerle el mayor mal de todos los males.

Mandóla el Iuez açotar crudamente, y á los demás Santos, y tornados á la cárcel, donde estava Felicitas. Y como el Iuez quisiesse aguardar (conforme á las leyes Romanas) que Felicitas pariesse, antes de dar sentençia contra ella, y ellos todos descauan sobremañera que assi como estaban juntos en la cárcel, assi todos juntos muriesen por Christo, puestas en oracion pidieron á Dios con grande instancia, y afecto, que Felicitas fuesse particionera con ellos del martyrio. Oyó Nuestro Señor aquella piadosa muger, y Felicitas parió á los ocho meses alli en la cárcel, como tuviessse recio parto, y los dolores fuesen muy agudos, y la Santa se quexasse, el carcelero le dixo, haziendo burla della: Si aora te quejas por estos dolores, como podrás mañana sufrir los tormentos, y la muerte que te espera? Y ella respondió: Aora yo padezco, mañana en mi padecerá Christo.

*Psal. 95.*

*Baro. l. 1.*

*pag. 292.*

*M. Rom.*

*ait. Se. cū*

*dolus. qui*

*erit in*

*carcere,*

*reliqui*

*omnes be*

*stis tra-*

*cti sunt*

*sub Seve-*

*ro Princi-*

*ps. l. 1. de*

*hizo el Cielo, y la tierra.*

*Oyendo esto el Pre-*

*persecut.*

*Vvanda-*

*lica. Ter-*

*tu. lib. de*

*anima.*

*ca. 55.*

*Aug. l. 1.*

*de anim.*

*ca. 19. at*

Aora con las fuerças naturales pago las penas que se deben á la naturaleza, mas mañana la gracia del Cielo vencerá los tormentos que vuestra impiedad me dará. De alli á algunos dias el Proconsul mandó llevar á las Santas, y á sus compañeros, desnudos por las calles á la vergüenza: despues para regozijar al pueblo, echarlos á las fieras en el Anfiteatro; y las Santas iban á la muerte con grande alegría, y regozijo, cantando aquellas palabras del Psalmo: *Todos los dioses de los Gentiles son de manos: Dios hizo el Cielo, y la tierra.* Oyendo esto el Prefidente, les mandó dar muchas bofetadas en sus rostros, y ellas alcanzando mas las voces, repeterian los mismos versos, alabando, y glorificando al Señor. Puestas que fueron en el Anfiteatro atadas las manos, soltaron leones, y leopardos, para que los despedaçasseny assi los leones despedaçaron á Santa Perpetua, y á Satiro, y los leopardos á Felicitas, y Revocato, Saturnino, y Secun-

dolo quedaron libres por la voluntad de Dios, y despues Saturnino fue degollado, y Secundolo murió en la cárcel, como se refiere en los actos de su Martyrio que trae Baronio.

Fue el Martyrio de Santa Perpetua, y Santa Felicitas á los siete de Março, en que la Iglesia celebra su fiesta, el año del Señor de docientos y cinco, imperando Alexandro Severo. Los cuerpos destas dos illustres Santas fueron despues llevados á la Ciudad de Cartago, y puestas con gran veneracion en la Iglesia mayor, como lo escribe Victor Vitense. Hazen mencion destas Santas, Tertuliano, Autor antiquissimo, y San Agustín en muchas partes: el qual hizo tres Sermones el dia de su fiesta; y el Martyrologio Romano, y los de Beda, Vñuardo, y Adon.

### LA VIDA DE SAN EQUICIO, Abad, y Confessor.

EL gran Gregorio Papa en el primer libro de los Dialogos, en el capitulo quarto, escribe la vida de vn Santo Abad, llamado Equicio, la qual trae Fray Lorenzo Surio en su segundo tomo á los siete de Março, y la quiero yo referir aqui. Dize, pues, San Gregorio, que Equicio Abad floreció en la Provincia de Valeria, que es en Abruço, cuya cabeça es la Ciudad del Aguila, y que fue Padre de muchos Monasterios, y Maestro de muchos Monges sus discipulos, de los quales el mismo San Gregorio algunos conoció; y que siendo moço fue muy perseguido del demonio, y fatigado de su carne, que le hazia cruel guerra; pero como buen soldado armavase con la oracion, y acudia á Dios, suplicandole que le diese remedio, y apagasse, ó mitigasse aquel fuego, é incendio, que le abrasava, y consumia. Oyó el Señor la oracion de su siervo, y vna noche le apareció que venia á él vn Angel, y le cortava aquellas partes del cuerpo en que mas suele reynar la rebeldia de la carne, y que con esto quedava libre de todos los movimientos sensuales. Y assi lo quedó, y tá perfectamente, como sino fuera carne. Con este don del Cielo se animó á fundar Monasterio de Monjas, y tener cargo dellas, y gobernarlas como antes avia hecho de los hombres; aunque

*de orig. anim. ac Vincen. l. 3. c. 9. & l. 4. c. 18. & ser. de cultura. agric. 4. l. 9. p. 318*

*A 7. DE MARÇO.*

aunque no dexava de avisar á sus discipulos que no le imitassen en esto, ni tratassen familiarmente con las mugeres, pues no tenían este don de Dios, y sin él por su flaqueza, y demasiada confianza caerian. Vn Cavallero principal, llamado Basilio, que era Mago, temiendo ser preso, y castigado en Roma, se vistió de Monge, y fue al Monasterio de San Equicio, llevando por intercessor de su peticion á vn Obispo, y le rogó que le recibiesse por Monge; y como el Santo se deruiesse en hazerlo, y el Obispo le importunasse, le dixo: Padre este por quien me ruegas, no es Monge; sino demonio; como el Obispo le respondiessse, que tomava aquel achaque para no concederle lo que le pedia, dixo el Santo: Yo sé lo que digo, y veó que este es demonio; pero yo le recibo, porque no pienfes que no quiero obedecerte. Recibíde, y de alli á pocos dias estando ausente el Santo, le vinieron á visitar con gran priessa, y que vna de las Monjas del Monasterio, de bué parecer, avia caído mala, y estava con gran calentura, y congoxas de coraçon, y que dava gritos, y decia que luego moriria, si Basilio, Monge no venia á ella, y le dava salud. En oyendo esto dixo Equicio: No dixes, yo que este era demonio? Echadle preso del Monasterio, y no tengais pena por la enfermedad de esta Monja, porque desde este punto quedará buena, y no deseará á Basilio. Al punto estuvo buena la Monja, y Basilio fue echado del Convento, y poco despues fue quemado en Roma por Nigremantico.

diencia figuen sus gustos, y quan poderosa arma es la señal de la Cruz contra el poder de nuestros enemigos. No era San Equicio Sacerdote, y predicava mucho, discurrendo por varios pueblos, porque era muy grande su caridad y muy encendido el deseo de aprovechar á sus proximos. Y como vn Cavallero amigo suyo principal, llamado Felix, le preguntasse, como se atrevia á predicar, no siendo ordenado, ni teniendo licencia del Papa para ello, le respondiò, que él también muchas vezes lo avia pensado; pero que le hazia saber, que vna noche le avia aparecido vn mancebo de estremada hermosura, y que con vna lanceta le avia curado la lengua, y dichole: Yo he puesto mis palabras en tu boca, vé, y predica; y que desde entonces aunque quisiesse, no podia dexar de hablar de Dios, y él lo hazia de manera, que con tener cargo de tantos Monasterios, no dexava de andar por las ciudades, villas, y aldeas, y por las casas particulares, exortando á todos á la virtud, y al deseo, y amor de la patria celestial. Iba muy pobre, y vilmente vestido, y tan despreciado, que el que no le conocia, aunque él le saludava, no se dignava de responderle. Iba en vn jumentillo el mas desechado que podia hallar, y usava por silla, ó albarda vn solo pellejo de carnero, sin otra comodidad, y el mismo iba cargado de algunos libros sagrados, y donde queria que llegava abria la fuente de su doctrina, y regava abundantemente los coraçones de los oyentes con maravilloso fruto, y vrtilidad. Llegó á Roma la fama de los Sermones de Equicio, y no saltaró algunos que acriminaron mucho delante del Sumo Pontífice el predicar Equicio, siendo hõbre de pocas letras, sin orden, ni autoridad de su Santidad. Embió el Papa vn mensagero á Equicio mandandole que viniessse á Roma para que diese razõ de si, y ordenó al mensagero que le tratasse honradamente, y sin hazerle violencia. Quando llegó el mensagero del Papa no le halló en el Monasterio, y sabiendo que estava segando heno en vn prado, embió á buscarle por vn criado suyo; que era moço mal criado, y tan descortés, que su mismo amo no se podia valer con él. Este llegado al prado, viendo de lexos los segadores preguntó cõ mucho brio, quien dellos era Equicio? y luego comegó á tẽblar de suerte,

que apenas se podia tener en pie; y assi temblando llegó al Santo, se echó á sus pies, y se los besó, y le dixo, que su amo avia venido, y estava en el Monasterio aguardandole. Mandóle el Santo llevar heno para las cavalgaduras, y que se fuisse adelante, porque él en acabando de segar se iria tras él, y assi lo hizo, llevando sobre sus hombros la guadaña, y el vestido muy despreciado, y pobre. Quando Julian (que assi se llamava el mensagero del Papa) vió á Equicio en aquel trage, y figura, no hizo caso dél, y comenzó á pensar entre sí, como avia de tratar á vn hombre tan baxo, y despreciable; pero en acercandose mas al Santo le dió vn espanto tan grande, que no estava en sí, sino desfavorido, y temblando apenas le pudo hablar, ni declararle la embaxada del Sumo Pontífice, que le traia; y humillandose, y echandose á sus pies, y suplicandole que le encomendasse á Dios, le dixo á lo que avia venido, y el deseo que el Sumo Pontífice tenia de verle, y de conocerle. El Santo Abad oyendo esto, hizo gracias á nuestro Señor por la merced que le hazia en que su Vicario en la tierra se huviesse acordado dél, y le huviesse embiado á visitar. Al punto mandó aprestar, y poner en orden las cavalgaduras para el camino, dandole prieff. á Juliano para que luego se partiesen, y como Juliano se escusasse, y dixesse que avia venido tan cansado del camino, que no podia partir hasta otro dia; respondió S. Equicio: Mucho me pesa hijo, porq. si no vamos oy, no iremos mañana; y assi fue, porque el dia siguiente al amanecer llegó vn correo del Papa cō mucha prieff. á Juliano, madándole q. dexasse á Equicio en su Monasterio, y q. no le inquietasse. Y queriendo Juliano saber la causa desta nueva mudança, entendió q. avia sido; porque la misma noche que el Papa le embió, avia tenido cierta vision, ó revelacion del Cielo, y vna grave reprehensio por lo que avia hecho. Con este nuevo mandato que Juliano notificó á San Equicio, encomendandose humildemente á sus oraciones, el santo Abad le respondió: No os dixeyo, que si ayer no ibamos, no iriamos oy? Y se quedó en su Monasterio alabando al Señor por lo que en este caso avia obrado. Del qual, como dize San Gregorio, podemos aprender quan amparados, y favorecidos estan de Dios los que

en los ojos de los hombres se humillan por su amor, y quan viles, y despreciados son en los de Dios los que codician, y procuran ser estimados, y honrados de los hombres.

No se dize donde, ni que dia, ni que año, ni que edad murió San Equicio, como tampoco donde, y quando nació; pero el mismo San Gregorio cuenta otras cosas, que despues de muerto sucedieron en su sepulcro. La primera es, que estando su cuerpo enterrado en vn Oratorio de San Lorenço martyr, vn labrador, sin saber quien estava allí sepultado, descargó vn caxon lleno de trigo sobre su sepultura, y de repente se levantó vn torvellino, y arrebató el caxon, y llevóle muy legos de allí, dexando las demás cosas sin tocarlas, como se estavam. La otra, que entrando los Longobardos por la Provincia de Valeria destruyendola, y abrafandola, los Monges del Monasterio de San Equicio desfavoridos, y sobresaltados huyeron á su sepulcro, para salvarse; y entrando tras ellos los Longobardos para facarlos, y atormentarlos, d matarlos; vno de los Monges que allí estaban, bolviendose al Santo le dixo: O Santo Padre! Veis como nos tratan estos vuestros enemigos, y no nos defendeis? Y en aquel mismo punto los demonios entraron en los Longobardos que allí estaban, y los hizieron caer en tierra, y los atormentaron hasta que conocieron su culpa. Y los otros sus compañeros, que estaban fuera, lo entendieron, y juntamente la reverencia con que avian de tratar aquel lugar de San Equicio, y que era poderoso para defender á sus discipulos presentes, y no menos á los ausentes. Todo esto es de San Gregorio, que por ser suyo me ha parecido escribirlo aqui. De San Equicio hazé mencion el Martyrologio Romano á los onze de Agosto, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el septimo tomo de sus Anales, aunque, como diximos, Suario trae esta vida á los siete de Março.

**LA FIESTA DE LOS SIETE DOLORES de la Virgen Maria nuestra Señora.**

**C**elebrafe en todos los Reynos, y Señorios de la Monarquia Española, en la Feria sexta, despues de la Dominica

*Viernes de la Do-*  
*minica*  
*Passare.*

nica en Passione, la Fiesta de los Siete Dolores, que padeció la Virgen Maria en la Passion de su Hijo, por concession de N. S. P. Clemente X. á petición de la Augustissima, y piadosissima Reyna de las Españas Doña Mariana de Austria nuestra Señora, que por la singular devocion, que tiene con la Reyna de los Angeles, ha solicitado el acrecentamiento de su culto, y veneracion, con esta, y otras nuevas festividades, que por su zelo se celebran á la Virgen en los Reynos de España, los quales no juzga bastantemente suyos, sino los mira del todo dedicados al servicio de la soberana Reyna de los Cielos, y de la tierra.

Los siete Dolores de la Virgen, que comunmente considera la devocion, y representa en las Imagenes de Nuestra Señora de los Dolores, con siete agudas espadas, que atraviesan su coracon, son los que se figuen. El primer dolor fue, el que padeció Maria Santissima, quando llevando á su Hijo á presentar al Templo de Gerusalem, el Santo viejo Simeon, con espíritu profetico, le dixo: que aquel niño estava puesto para ruina, y resurreccion de muchos en Israel, y por señal, á quien se avia de ser atravesada con vna espada; aludiendo á lo mucho, que avia de padecer en la Passion, y muerte de su Hijo. El segundo dolor, quando mandó el Angel á San Joseph, que huyesse con la Madre, y con el Niño á Egipto, porque Herodes avia de buscar al Niño, para quitarle la vida; y vió Maria, quan mal recibido era su Hijo, y Hijo de Dios, de los hombres, pues apenas avia entrado en el mundo, para traerle la vida; quando el mundo le buscava, para darle la muerte. El tercer dolor, quando viendo Maria, y Joseph, con Jesus, Niño de doce años, al Templo de Gerusalem, le perdieron por tres dias, sin saber donde estava, quedando la Madre sin consuelo, porque le faltava el Hijo, que era toda su alegría; y siendo combatida de diversos cuidados, de donde estaria, que haria, y padeceria el Niño tierno fuera de su casa, patria, y parientes. El quarto dolor, quando llegandose la Passion de su Hijo, le encontró en las calles de Gerusalem, que llevaba sobre sus ombros la Cruz, en que avia de ser crucificado. El quinto, quando le vió crucificar. El sexto, quando se le baxaron

de la Cruz los dos piadosos varones, Joseph, y Nicodemus, y le tuvo en sus brazos, contemplando qual le avian puesto sus enemigos, y nuestros pecados. El septimo, quando le quitaron de los brazos á su Hijo, para sepultarle, y quedó en vna total, y tristissima soledad, ocupando los ojos solamente en llorar, pues no tenian ya en la tierra que ver.

Mas aunque no se puede negar, que padeció Maria Santissima todos estos dolores, y que fueron como penetrantes espadas, que atravessarō su coracon, por lo qual deven ser meditados devotamente de los Fieles, para acompañar á Maria Santissima en su dolor; con todo esto, porque el Sumo Pontífice en el Breve, en que manda celebrar la Fiesta deste dia, habla de los siete Dolores, que padeció Maria Santissima en la Passion de su Hijo, y esto manda, que se celebre, y porque en el computo que hemos hecho, se callan otros dolores muy principales, que tuvo la Virgen en la Passion de su Hijo, se ha de hazer otra manera; y puede considerar la piedad, que el primer dolor es, el que padeció Maria, quando aviendo celebrado su Hijo la yltima cena con sus Discipulos, entró á despedirse de ella, para ir á padecer afrentas, y tormentos, y morir por los hombres en vna Cruz, y hablandose aquellos dos ternissimos Amantes, Hijo, y Madre, mas con los ojos, que con la lengua, mas con lagrimas, que con palabras, despues de auerse abrazado con lazos, que parecian indisolubles, se dividieron, y apartaron; el Hijo para morir, y la Madre para vivir muriendo; el Hijo para padecer vna penosa muerte; y la Madre, para sufrir vna cruel vida, muriendo, porque no podia morir; y padeciendo doblada pena, porque yendo su Hijo á padecer á ella, no se permitia acompañarle en sus tormentos. Porque puesto caso, que los Evangelistas no hallan desta despedida, hazenlo, como dizen los Doctores, que llegan á este punto, porque cosas tan ordinarias entre madres, y hijos, y de suye salidas, no tienen necesidad los Historiadores de contarlas, para persuadir las, y por esto las suponen. Y alomenos la noticia, de que su Hijo iba á padecer, y de los tormentos, y afrentas, q. avia de padecer, nadie se la puede negar á la Virgen, pues estava entōces en Gerusalem con su Hijo, y tenia muy leidas, y medi-

y meditadas las Escrituras, y profecias, que hablaban de la Passion, y muerte de Christo, y el la avia comunicado muchas vezes las penas, y tormentos, que le esperavan, mucho mas claramente, que a sus Apostoles, quanto era la Virgen mas capaz, y mas digna de saberlas, que no ellos. El segundo dolor es, el que padeció la Virgen quando su Hijo atado á vna columna, fue açotado con increíble rigor, hallandose la dolorosa Madre presente á este lastimoso espectáculo (como ella misma lo reveló á Santa Brigida) en parte donde via descargarse sobre aquel inocentísimo cuerpo, la multitud de açotes, que merecian todos los pecados de el mundo, remudandose los verdugos caçados de açotarle, y estando el Hijo mas firme que la columna á que estava atado, sin cansarse de ser açotado; hasta quedar aquella carne mas blanca que el alabastro, bañada en la sangre, que corria por tantas fuentes, quantas eran las heridas, que hazia los açotes, por las quales se descubrian los huesos; siendo verdaderamente varon de dolores, como dize Isaias, en quien no avia parte sana, y sin dolor. El tercero dolor de la Virgen, fue la coronacion de espinas de Christo, quando la Madre vió, ó supo, que á su Hijo verdadero Rey de los Cielos, y de la tierra, le tratavan los hombres, como á Rey de burlas, vistiendo vna purpura vieja, y desechada, al que viste los cápos de flores, los arboles de hojas, los brutos de pieles, los pezes de escamas, y las aves de plumas; coronando con espinas, al que corona con Estrellas á sus escogidos: poniendo cetro de caña en la mano, al que sustenta con tres dedos la redondez de la tierra; adorando por escarnio, al que hinea la rodilla, la tierra, el Cielo, y el infierno; hiriendo con bofetadas, y aseando con salivas aquel rostro, en quien desean mirarse los Angeles, y alegra con dexarse ver á todas las criaturas. El quarto dolor, quando encontró Maria Santissima á su Hijo, en las calles de Gerusalem, cargado como otro Isaac, de la leña en que avia de ser sacrificado; su cuerpo inclinado con el peso grande de la Cruz, que le hazia arrodillar, y caer en la tierra, acompañado de malhechores, que iban á ser crucificados con él, y le doblavan el tormento con la afrenta, rodeado de sayones, que sin cesar le atormentavan; y maltratavan; cercado de soldados,

que le guardavan; para que no se huyesse, llenas las calles de innumerable gente, que vnos mal se compadeian de él, y otros peor le injuriavan; sonando la voz de el pregonero, que publicava iba á morir por sus delitos, el que iba á morir por los delitos de el mundo, no hallandose en el pecado, ni agravio, sino innumerales beneficios hechos á su mismo pueblo, que le llevaba á crucificar. El quinto dolor, quando llegando su Hijo al monte Calvario, le vió desnudar de todas sus vestiduras, delante de aquel innumerable concurso, y que por mandado de los soldados, se tendió el mismo de espaldas sobre la Cruz, y los sayones clavaron en ella con agudos clavos aquellas manos obradoras de tantas maravillas, y aquellos preciosos pies, que evangelizavan la paz, entrando los golpes de los martillos por sus oídos á hazer otras tantas heridas en su alma; y después vió levantar la Cruz con aquel cuerpo, cuya vista mejor que la serpiente de metal, que levantó Moyses, avia de sanar á los mordidos de las serpientes; y luego vió correr de sus manos, y pies aquellos quatro rios del Paraíso, de que se compone el mar bermejo, en que se avia de anegar Faraon, y sus carros, Luzifer, y su exercito, con todos los pecados del mundo. El sexto dolor de la Virgen fue quando aquellos dos santos, y piadosos varones, Nicodemus, y Ioseph ab Arimathia, baxaron á Christo muerto de los braços de la Cruz, á los braços de la Madre; y ella teniendo en sus braços á su Hijo, con los ojos anegados en lagrimas, y el corazón lleno de sentimiento, contemplava aquel cuerpo sin alma, aquel rostro sin hermosura, aquellos ojos sin luz, aquellas mejillas sin color, aquellos labios sin vida, aquella lengua sin voz, aquellas manos sin accion, aquellos pies sin movimiento, y mirava vna, y otras vezes la cabeça taladrada con las espinas, las manos traspasadas con los clavos, el rostro aseado con las salivas, las espaldas rasgadas de los açotes, el pecho abierto con la lança, y todo el cuerpo teñido en sangre, lleno de heridas, golpes, y cardenales, y hasta los huesos defenecados, y fuera de su lugar. El septimo, y ultimo dolor, fue el que padeció Maria Santissima, quando los santos varones tomaron de sus braços el cuerpo de su Hijo, que aunque era la causa de su pena, era tambien

bien

bien el vnico consuelo, que le avia quedado en su muerte, y le publicaron dexandola del todo sola, sin el alma, y sin el cuerpo de el Hijo, acabando lo que la muerte avia empeçado, y sepultando con el cuerpo su corazón, su vida, y todos sus pensamientos, porque allí estava el corazón de la Madre, donde estava su tesoro, allí estava su vida, donde estava el Hijo muerto, allí estava sus pensamientos, donde estava la causa de su dolor. Estos son los siete dolores, que padeció Maria Santissima en la Passion de su Hijo, segun piadosamente podemos condescender; mas quien entendiere por el numero siete multitud de dolores, segun el estilo de la Escritura, que por el numero siete suele significar multitud, acertada por vñtura; mas porque no siete dolores solamente, sino vna multitud innumerable de dolores, padeció Maria en la Passion de Christo, porque quantas eran las afrentas, tormentos, y heridas del Hijo, otros tantos eran los dolores de la Madre; y assi dize Guarrico Abad, que quando estava Maria al pie de la Cruz, tantas espadas atravesavan su alma, quantas heridas mirava en el cuerpo de su Hijo. Por lo qual, como á Christo le llama Isaias, varon de dolores, por la multitud de los dolores que padeció, assi podemos llamar á Maria, muger de dolores, por aver padecido, por compassion los dolores, que su Hijo padeció en su Passion.

Quan grandes fueron estos dolores, que padeció Maria Santissima en la Passion de su Hijo, no ay lengua humana, que lo pueda declarar; y si los amigos de Iob, quando le vinieron á consolar en los dolores que padecia, callaron siete dias, y siete noches, sin hablarle palabra, enmudecidos de el pafmo, y el sentimiento; no fuera mucho que nosotros á vista de los dolores de Maria Santissima, incomparablemente mayores, que los de Iob, callaramos siete dias, y siete noches, recogiendo palabras en tan largo silencio, para dezir algo de este indecible dolor. El devoto Amedeo Lausan, dize: Que no puede perferbir el sentido, y vence todo humano entendimiento la tristeza que concibió la Madre por la muerte de el Hijo, y no ay dolor semejante á este dolor, ni pena, que se pueda comparar con esta pena. Y San Anselmo afirma, que traspasó el alma de Maria, en la Passion de su Hijo,

vna espada mas aguda, que todos los dolores; y que toda la crueldad, que se executó en los cuerpos de los Martyres fue ligera, ó por mejor dezir, ninguna en comparacion de su Passion, la qual con su inmensidad, llenó todo su corazón, y le quitára la vida, si el Hijo, por quien padecia no la confortára, para que viviera entre tantas muertes, y no muriera al rigor de tales tormetos. Aun se alargó mas San Bernardino de Sena, y llegó á dezir, que los dolores de Maria sola, bastavan para quitar la vida á todas las criaturas capaces de dolor, si se repartieran entre todas; y que se pueden comparar sus penas, con los tormentos del infierno. Mas si esto parece encarecimiento, consideremos alomenos, que los siete dolores, que hemos contado, son como siete rios caudalosos de penas, que componen aquel mar amarguísimo de tribulacion, que haze incomparable el dolor de Maria, de quien dize el Profeta Ieremias en su tristissima lamentacion: *A quien te compararé? Donde hallaré tu semejante, Hija de Gerusalem? Con quien te igualaré, y te consolaré, Virgen Hija de Sion? Porque es grande como el mar tu contricion: quien te dará remedio? Y verdaderamente no ay con quien comparar á Maria Santissima en su dolor, sino la comparamos con su Hijo, á quien se pareció mucho en la Passion, porque padeció en el alma todos los tormentos, que su Hijo padecia en el alma, y en el cuerpo. Eran Iesus, y Maria, como dos clarissimos espejos encontrados, que reberveravan vno en otro las penas, y assi los tormentos de el cuerpo de el Hijo, hazian reflexion en el alma de la Madre, y los dolores de el alma de la Madre, bolvian al alma de el Hijo, y de el Hijo, bolvian otra vez á la Madre, y en tantos fluxos, y refluxos de este mar de tribulaciones, todos eran crecientes de penas, sin ningun menguante de dolor. Si dos laides templados en vn mismo punto, están juntos, no se puede tocar el vno, sin que suene tambien el otro, causando esta consonancia la simpatia natural que ay entre los dos; los corazones de el Hijo, y de la Madre, eran como dos instrumentos musicos, templados en vn mismo punto, por el amor, que segun Plutarco, es maestro de musica; y assi bastava tocar al vno, para que sonasse el otro; bastava herir al Hijo, para que lo sintiesse la Madre, antes no podia*

Thren. 2.  
13.

dia dexar de sentir la Madre dos dolores de el hijo, y assi sus açotes rasgavan su coraçon, sus espinas penetravan su espíritu, sus clavos traçassavan su alma, y su coraçon de amor; como dize San Buenaventura, se convitidò en coraçon de dolor, en q̄ no avia sino hiel, myrra, y amarguras; y en el dize San Laurencio Justiniano, que se podia ver, como en espejo, toda la Passion de Christo, porque la Madre padeciò todas las miserias de el hijo, por commiseracion; todos los dolores por condolor; todas las passiones, por compassion; y solo no padeciò la muerte, lo qual no fue piedad de su dolor, sino rigor doblado, porque le perdonò la vida, para alargarle la muerte, y no quiso, que muriesse vna vez, porque muriesse muchas, quitòle al hijo, que era la vida de el alma, y dexòle la vida de el cuerpo, para que tuviesse el alma muerta en vn cuerpo vivo, y viviesse muriendo, ò muriesse viviendo vna vida, que solo le servia de sentir su soledad, y la muerte de su hijo.

Para entender mejor, quanto fue el dolor de Maria en la Passion de su hijo, se hã de considerar varias circunstancias, ò causas de este dolor, que concurrían à aguarðarle, assi de parte de la Madre, que amava, como de parte de el hijo, que padecia; por que de dos excessos, vno de amor de Maria, y otro de dolor en Christo, se compuso otro exceso de dolor incòportable, para ahigir el coraçon de la Virgen. Amava Maria Santissima à Christo, como à hijo natural, y como à hijo Vnigenito, y como à hijo, que concibiò, sin obra de varon, y todas estas son causas de grande amor; porque todas las madres aman mucho à sus hijos, y mas si son vnicos; y por esso David quando quiso encarecer el amor, que tenia à Ionatã, le comparò al amor, que tiene vna madre à vn hijo vnico; y por aver concebido à Christo, sin obra de varon, y ser Madre, sin Padre, se recogió à todo el amor de Padre, y Madre en su coraçon, y consiguientemente todo el dolor: porque quanto mayor es el amor, mayor es el dolor de ver padecer à quien se ama. Crecia tambien el amor de Maria, para con su hijo, por la gran semejança que tenia con el, assi en lo natural, en que se parecia el hijo à la Madre, como en lo sobrenatural, en que se parecia la Madre al hijo, mas que otra criatura, y la semejança es causa de

amor, como dize el Sabio, y por esso los padres suelen amar mas à los hijos que mas se les parecen. Otro titulo de amarle, era conocer la gran fantidad, y excelencia de su hijo; porque la caridad bien ordenada, amava mas à los mejores, y que estã mas cercanos à Dios, como dize Santo Tomàs, y ninguno mas cercano à Dios, q̄ Christo vnido en vna persona con Dios, y por la gracia, el que mas participava la fantidad divina. Ultimamente le amava, como à insignifissimo bienhechor fuyo que avia hecho en ella grandes cosas, y de quien avia recibido innumerables beneficios; y como el amor es agradecido, no puede dexar de amar mucho à quien le ha dado mucho, y amar mas à quien le ha dado mas; como dezia Christo al Pariseo, hablando de Maria Magdalena. Pues creciendo en Maria Santissima por tantos titulos el amor de su hijo, crecia por otros tantos su dolor. De parte de el hijo, que padecia avia otras causas conocida de la Madre, que à vn mismo tiempo aumentavan la pena de Christo, y el tormento de Maria, porque sabia que los tormentos de su hijo eran los mayores que se avian padecido jamàs en esta vida, y que los padecia en todas las partes de su cuerpo, sin aver ninguna sana, y sin particularissimo dolor, ayudando à agravar todos estos tormentos la delicadissima, y nobilissima complexion de su hijo, que quanto era mas noble, y delicada, era tanto mas aprehensiva del dolor, y preceptiva de el sentimiento. Conocia que era inocente, y sin culpa, el que padecia; que era Dios, y hombre juntamente; en quanto Dios tan bueno, como su Padre; en quanto hombre mejor que todos los hijos de los hombres; y vial acufado de gravissimos, y feissimos delitos, tenido por peccador el Autor de la fantidad, por blasfemo contra Dios, el mismo hijo de Dios; por traidor à los Reyes, el que combidava à todos con su Reyno; por alborotador de la Republica, el que avia trãdo al mundo la paz, puesto à vn homicida, el que dava vida à los muertos, crucificado entre malhechores, y ladrões, el bienhechor de todo el mundo, y el que desfavdar à todos las riquezas de su gloria. Entravamas adentro Maria Santissima à contemplant el alma de su hijo, y conocia, que

Eccles. 3.

que eran mayores las penas que sentia interiormente, que los dolores, que exteriormente padecia; via su coraçon lleno de tristezas, aflixiones, y agonias por las ofensas, que los hombres hazian, y avian de hazer contra Dios; por los muchos, que no se avia de aprovechar de la sangre, que derramava por ellos, y porque no solo era atormentado, y despreciado de los hombres, por quiè dava la vida; mas aun de su mismo Padre, que le amava como à tal, era desamparado, y dexados en manos de sus enemigos; y por ver el dolor, y pena q̄ causava en el alma de su Madre, à quien mirava llorosa, y afligida sobre todas las mugeres de el mundo. Pues conociendo la Madre clarissimamente todas estas causas, y otras, que hazian crecer el dolor de el hijo, que sentimiento tendria, que penas continuarian su coraçon, quantas espadas de dolor atravesarian su alma? Esto no ay lengua que lo pueda explicar. Todas las criaturas hizieron sentimiento en la muerte de su Criador, el Sol, y la Luna se obscurecieron; la tierra temblò, las piedras se hizieron pedaços, todos los elementos se turbaron, y hasta los Angeles, que son impassibles, fue revelado à S. Brigida, que estavan como turbados; y San Bernardo, y San Agustin, dizen: Que tomaron cuerpos para poder llorar en ellos la muerte de Christo. Pues qual estaria el coraçon de Maria, siendo coraçon de carne, y de Madre, y de tal Madre, quando las piedras se hazian pedaços afectando sentimiento? Como estarian sus dos ojos, quando el Sol, y la Luna, que son como los ojos de el cielo, se eclipsaron, por no ver tan triste espectáculo, ò por llorarle à la manera que podian? Qual pareceria su rostro, quando el cielo se cubriò de sombras, vistiendo luto, por la muerte de su Criador? Que turbacion alçatãria al coraçon de la Madre, quando los elementos se turbavan? Que lagrimas detremaria la que tenia tanto que llorar, quando los Angeles que no pueden llorar, buscavan ojos; para hazer llauto sobre su Señor?

San Geronymo, San Ildelfonso, S. Bernardo, San Anselmo, y otros Doctores, llaman à Maria Santissima mas que Martyr; porque aunque no padeciò muerte violenta, como pensaron algunos, que refiere San Isidoro; San Ambrosio, y Beda, por no entender bien la profecia de Simeon; cu-

Primera parte.

ya espada nõ amenaza heridas al cuerpo de Maria, sino à su alma; con todo esso fue tan grande el dolor, y las angustias q̄ atormentaron su coraçon en la Passion, y muerte de su Hijo, q̄ merece biè el nõbre de Martyr viva, ò Martyr sin sangre, como llama S. Paulino à los q̄ padecen por Christo sin morir, y no por esto es mas suave el Martyrio de la Virgè q̄ el de los Martyres, que derramarò por Christo su sangre, y dièro su vida; antes es mas cruel, y riguroso, como advierte San Geronymo; porque los otros Martyres padecian en el cuerpo, Maria en el alma, los demàs en la carne, la Virgen en el espíritu, y quanto es mas perceptivo de el dolor el espíritu, que la carne, tanto es mas penoso el Martyrio espiritual, que el corporal. Por lo qual dize vn devotissimo Doctor, hablando de Maria Santissima: *La espada de Cuilla la Passion de el Señor, penetrando el alma de apud la piadosa Madre la hizo morir espiritualmente. Dcl. te con el Hijo. Los demàs fueron Martyres, Cant. 3. muriendo por Christo. Maria muriendo con Christo. Martyr fue, y Conmartyr de Christo, y mas es ser Conmartyr de Christo, que Martyr de Christo, porque los Martyres derraman su fuera su sangre, que es sangre de hombres; pero Maria estava interiormente teñida con la sangre de su Hijo, que era sangre de Dios.* No dispuo aqui, si tiene Maria Santissima en el cielo laureola de Martyr, lo qual parece suponen todos los Santos, y Doctores, que à boca llena la llaman Martyr, y mas que Martyr; y lo negaràn los que requieren para verdadero Martyrio muerte violenta padecida por Christo. Mas quien dixere conforme à la sentecia de muchos Santos, y Theologos, que basta para alcançar laureola de Martyr padecer por Christo tales tormentos, que naturalmente, y sin milagro no puedan dexar de ocasionar la muerte, porque como la preservacion de Dios, no quita el merecimiento, tampoco quita el premio, no negarà à Maria la laureola de Martyr, y excelencia de el Martyrio, que pone San Bernardo por la duodécima estrella de su corona; porque Maria padeciò tales dolores, que sin milagro, no vna vez sola, sino muchas vezes le quitaran la vida, y no le faltò la causa, porque padeciò por Christo, y en Christo; pues aunque los que dieron muerte à Christo no tiravan derechamente à atormentar à la Virgen por Christo, co-

Mmm

mo à

mo á los Martyres, en realidad de verdad por la suma conjuncion, y parentesco, que la Virgen tenia con Christo persiguiendole á él, la perseguian á ella, y quitandole á él la vida, era como darla á ella la muerte, y este modo de passión, y perfecucion es suficiente, como dize el Eximio Doctor Francisco Suárez, para Martyrio: como consta en los niños Inocentes, que fueron verdaderamente Martyres, aunque los perseguidores no pretendian matarlos á ellos por Christo, sino solamente matar á Christo; y así por esta parte dize el mismo Suarez: Suficientemente padeció la Virgen por la Fé, y por Christo. Con todo esto dexando lo dudoso, aunque tan probable; lo que no se puede dudar es, que Maria Santissima tiene en la gloria esencial todo aquello que corresponde á vn perfectissimo Martyrio, fuera de la razón dicha, porque estuvo siempre aparejada para padecer la muerte por Christo. Quando á aquel oratorio accidental, que se llama laureola, cierto es, que la Virgen tiene vna como insignia de excelentissima fortaleza, y caridad ardentissima en el sufrimiento de tan inmenfos dolores, llamase laureola de Martyrio, ó sea vna cosa mas excelente, y eminente, por la qual merece ser llamada Martyr, y mas que Martyr, como le llaman los Santos, y Ricardo de Santo Victor, Martyr de los Martyres, y San Ephren, honrra, y hermosura de los, Martyres, para q̄ aquella Reyna, y Señora, y Madre de Dios, en quien su Hijo juntó todas las excelencias, y prerrogativas, que repartió entre los Angeles, y Santos, no le faltasse gloria, y honra de el Martyrio, y fuera de la circunstancia, que hemos dicho de padecer Maria en el alma, y los otros Martyres en el cuerpo, ay otras circunstancias en el Martyrio de la Virgen, que le agravan, y hazen mayor, que el de todos los Martyres; porque Maria padecia sin el alivio, y consuelo, que tenian los Martyres en sus tormentos, porque á ellos el amor de Christo les hazia sentir menos sus propios dolores; y á Maria el amor de Christo la hazia sentir mas los dolores de Christo de manera, que ellos les atormentava el odio de los tiranos; y á Maria su mismo amor, y nunca sabe ser tan cruel el odio para atormentar, como el amor para sentir los tormentos de el Amado. Los Martyres padecieron por breve

tiempo; Maria fue atormentada toda la vida, por que desde que empezó á leer las escrituras sagradas, y las profecias, que hablaban de el Mesias, entendió lo que avia de padecer y luego se empezó á compadecer, y sentir sus tormentos, y mucho mas despues, que supo que era su Hijo aquel, que avia de ser tan atormentado; y este dolor le acompañó toda la vida, y se renovava siempre que considerava la passión de su Hijo; por lo qual como dize Christo por David, que anduvo en trabajos desde su juventud; puede dezir Maria, que desde su juventud anduvo en dolores. Aun tiene otra dolorosa circunstancia la compasión de Maria, que no tiene la Passión de Christo, porque se estendió á los tormentos, que no padeció Christo, ni podia padecer, y fue martirizada despues de Christo muerto, y glorioso; porque la lanza que hirió el costado de Christo, no la pudo sentir Christo por estar muerto; pero sintióla Maria que avia quedado viva, para que sobreviviesse á su Hijo su dolor. Los desprecios, y afrentas con que injuriavan á Christo muerto los Judios, no los oia el cuerpo sin alma; pero entravan por los oidos de Maria á atormentar su corazón. Finalmente, despues de Christo muerto, padeció Maria su soledad, y despues de resucitado, quando meditava su Passión, que sería frecuentemente, aun sentia los filos de la espada de Simeon, que no quiso perdonar á su alma, hasta que subió gloriosa á los cielos. Y en este sentido se puede entender lo que dize San Buenaventura, y algunos Doctores, que fue mayor el dolor de Maria, que el de Christo: lo qual no se ha de entender absolutamente, porque entendido así, es mucho mayor el de el Hijo; sino en cierta manera en quanto tuvo algunas circunstancias el dolor de Maria, que no tuvo el de Christo, como son la mayor duracion y padecer algunas penas, que Christo no padeció, como acabamos de dezir.

Pero entre tantos dolores, y penas estava Maria Santissima, como vna firme columna, combatida de diversos vientos, ó como vna fuerte roca en vn mar de amarguras, asfaltada de diversas olas de tribulaciones, sin que pudiesen todas, no solo derribar, pero ni aun descantillar su constancia, y fortaleza invencible, lo qual

qual declara San Juan, diciendo: *Stabat in xtra Crucem Iesu Mater eius*. Estava en pie junto á la Cruz de Iesu su Madre; mostrando en la postura de el cuerpo la inflexibilidad de su espíritu, y que era como vna generosa palma que se levanta mas con el mayor peso, que cargan sobre ella, y así no se ha de entender, que la Virgen padeció en la Passión, y muerte de su hijo de mayno, ni enagacion de sentido, ni hizo otra demonstracion de las que suelen hazer las otras mugeres en la muerte de sus hijos, porque todo esto repugna á la gran fortaleza, y grandeza de Maria Santissima, como lo pondera San Anselmo por estas palabras: *Estava Maria en la Fé de su Hijo constantissima: porque viendo huído los Discipulos, asentado se los conoedoreszella sola (para gloria de todo el genero de las mugeres) estava firme en la Fé de Iesus, entre tantas tormentas, y torbellinos: y así con gran hermosura se dize, que estava en pie como convenia á la pureza virginal. No se mezclava en tanta hermosura, no maldadzia, no murmurava, no pedia á Dios vengança de los enemigos, sino estava en pie, como Virgen honesta, bien disciplinada, y pacientissima, aunque llena de lagrimas, y rodeada de dolores*. No huía Maria de la Cruz, en que estava su hijo clavado, antes se acercava á ella, aunque via quantos dolores le ocasionava su cercania, dexando padecer mas, y morir por quien tanto padecia por ella. Siendo su dolor inmenso, era mayor su conformidad con la voluntad de Dios, y así no pedia que se acabassen sus penas, ni que cessasse la causa de ellas, que era la Passión de el hijo; mas dezia con élanimosamente: *No se haga Señor mi voluntad, sino la vuestra*. Y ofreció á su hijo benignissimo para ser sacrificado en la Cruz con mayor Fé, que Abraham ofreció á su hijo Isaac para ser sacrificado sobre la leña, y con mayor constancia, que la madre de los Macabeos en la ley antigua, y Santa Felicitas en la Ley de Gracia; ofrecieron siete hijos al martyrio. Pero Maria Santissima ofrecia su hijo á la muerte, no solo por el amor de Dios, cuya voluntad conocia ser, que su Hijo padeciesse, mas tambien por el amor de los hombres, que sabia avian de ser redimidos con la Passión, y Sangre de su

Primera parte.

Hijo, y de esta manera mereció el titulo de *Reparadora de los hombres*, que le dá San Anselmo, ó el de *Autora de la salud de los hombres*, con que la llama San Geronymo, ó el de *Salvadora de el mundo*, con que la nombra el Cartuxano, no porque necesitte Christo de quien le ayude á redimir, y salvar los hombres, quando él es suficiente, y superabundante, y vnico Redemptor nuestro; sino porque quiso Dios con la piensissima providencia, que fuesse la reparacion de el mundo; como avia sido la creacion de el hombre tuvo Adan la compañía de Eva, así en la reformation de esse mismo hombre viesse Christo la compañía de Maria, con esta diferencia, que Eva fue formada de la costilla de Adan, para ser Madre de los vivientes, y Christo fue formado de la carne de Maria, para ser Redemptor de los mortales, y como Adan perdió al mundo junto al arbol vedado, cuya fruta comieron él, y Eva, así Christo ganó al mundo en el arbol de la Cruz, cuyos dolores participaron él, y Maria; y como la transgression de Eva, no fue la causa de la redempcion del mundo; pero cooperó á ella de alguna manera, porque fuera de aver dado á Christo el cuerpo en que padeció, y la sangre que derramó por nosotros; y con los dolores de su compasión mereció: como dize Dionysio Cartuxano, que por sus ruegos, y merecimientos se logre en los hombres la virtud, y merito de la Passión de su hijo.

Al pie de la Cruz fue hecha Maria Santissima nuestra Madre, para que solicitasse nuestra salud, como de hijos suyos. Al pie de la Cruz nos partió con los dolores que padecia por la muerte de su hijo, como dize el eruditissimo Padre Alonfo Salmeron, y todos fuimos dados á Maria por hijos en Juan. De manera, que quando la dixo Christo, señalando á Juan: *Mulier, ecce filius tuus*. Muger, esse es tu hijo, no se ha de entender, que dió á Maria solamente por hijo á Juan su amado Discípulo, mas tambien todos los discipulos que tenia ya, y avia de tener hasta el fin del mundo, porque to-

Mmm 2 dos

Libr. de  
laud. Ma  
riaca. 23

dos los Discipulos que tenia ya, y avia de tener hasta el fin del mundo, porque todos son hijos de Maria, y por esso se llama Maria, Madre de los creyentes. Y para que Iuan tomasse la possessiõ de hijo en nõbre de todos, le dixo Christo: *Ecc Mater tua*. Esta es tu Madre. Y lo mismo dize à cada vno de nosotros: *Ecc Mater tua*. Esta es tu madre, Maria es tu madre, à ella has de acudir como à Madre, con la confiança de hijo. Y es muy de notar, que Christo la llama en esta ocasion Muger, y no Madre; no Madre suya, sino Madre nuestra, porque no mire como à hijos, viendo que su Hijo en aquella vltima hora la comurõ el titulo de Madre suya en el de Madre nuestra. Los dolores que no padeciõ en el parto de su Hijo natural, Iesu Christo, los padeciõ al pie de la Cruz en el parto de sus hijos espirituales, porque fueren las madres amar mucho à los hijos que les costaron mas dolores, y quiso Christo, que costasse muchos dolores à su Madre el ser Madre nuestra, para que ya que faltavan meritos en nosotros para merecer su amor, huviesse dolores en ella que despertassen su cariõ. Esta es la mejor ocasion de tomar à Maria por Madre, quando la muerte la ha quitado el hijo, y el hijo la ha negado el nombre de Madre, porque agora nos admitirà de buena gana Maria por hijos, quando carece de su Hijo, y agora nos podemos atrever à llamarla Madre quando su Hijo la llama muger. Quien se atreviera à llamar Madre à Maria, si Christo no la llamara muger, para que nosotros la llamemos Madre; õ como admitiera otros hijos la Madre de Dios, si llamandola su Hijo muger, no mostrara, q gustava de q tenga por hijos à los hombres? Iuan luego que Christo le diõ por Madre à Maria, lamirõ como à tal, para servirla, y acompañarla en su soledad; jmitemos nosotros à Iuan, y tomemosla por Madre, para acompañarla en sus penas, y servirla como verdaderos hijos, considerando lo que nos pide el titulo de hijos de Maria, que es ser muy semejantes à nuestra Madre en todas las virtudes, y especialmente en la pureza, y castidad; porque como han de llamarse hijos de vna Virgen los que fueren deshonestos, como han de llamarse hijos de la que no tuvo culpa, los que

estuvieron llenos de pecados, como han de llamarse hijos de la Madre de Dios, los que fueren enemigos de el mismo Dios?

Particularmente hemos de acompañar à la Virgen en sus penas con la consideracion, y meditacion de ellas, ponderando lo mucho que padeciõ en la Passiõ de su Hijo, y agradeciendola que quisiesse padecer tanto por nuestro amor, y porque nosotros fuessemos redimidos, y compadeciendonos de sus dolores, que son los fines porque se ha instituido esta fiesta. Porque si dixo Tobias à sus hijos: *Despues que yo muriere, honra à tu Madre todos los dias de su vida. Y acuerdate quantos peligros padeciõ por ti en su vientre*; con quanta mas razon nos dirà Christo: *Honra à mi Madre, y à tu Madre, y acuerdate quantos dolores, afficiones, tristezas, y tribulaciones padeciõ por ti en su alma, quando te pariõ al pie de la Cruz. Y la misma Virgen nos llama à la compaña de sus penas, y nos combida à la meditacion de sus dolores con aquellas lastimosas palabras de el Profeta Jeremias: O vosotros todos los que passais por el camino, atended, y considerad si ay dolor semejante à mi dolor. Atendamos, pues, à la pena de Maria, consideremos su dolor, y digamosla, õ Virgen de las Virgenes, õ la mas afligida de todas las madres, õ la mas arormentada que todos los Martyres, quien me diera que os ayudara à llevar el inmenso peso de vuestro dolor. Repartid, Señora, con nosotros vna partecita de tantas penas, salgan de el mar de vuestra contricion arroyos de amargura, que llenen nuestras almas, para que vuelvan à el maris de lagrimas, nacidos de la contricion de nuestras culpas, con que hemos sido causa de los tormentos de vuestro Hijo, y de nuestros dolores. Nosotros, Señora, con nuestros pecados hemos puesto à vuestro Hijo en la Cruz, hemos herido su cabeça con espinas, hemos rasgado sus espaldas con açotes, hemos aseado su rostro con favivas, hemos traspassado sus pies, y manos con clavos, hemos abierto su costado con la lança, hemos buuelto su cuerpo llegado, y como leproso, porque*

el

el tomõ sobre si nuestras enfermedades, para que con sus llagas sanassemos nosotros; y finalmente hemos causado vuestra soledad, quitando la vida à vuestro Hijo. Perdonadnos vos primero, õ Madrè de Misericordia, para que mas facilmente alcancemos perdon de Dios. Hazed apartamiento de la justa querrela que podeis tener por la muerte de vuestro Hijo; y no solo nos aveis de perdonar, mas pues tenéis caridad para todo, y cisteis à vuestro Hijo en la Cruz pedir perdon para sus enemigos, aveis de interceder con Dios, para alcançarnos el perdon de las culpas, mostrando parte en la muerte de vuestro Hijo, no para pedir justicia, sino para alcançar misericordia, alegando vuestros dolores; no por nuevo titulo para el castigo de nuestros pecados, sino por nuevo merecimiento para el perdon de nuestras culpas, y para esto alcançadnos primero lagrimas, contricion, y dolor de las ofensas que cada dia cometemos contra nuestro Redemptor, y vuestro preciosissimo Hijo, Amen.

Es de gran merecimiento, y provecho el meditar en los dolores, que padeciõ Maria Santissima en la Passiõ de su Hijo, porque si dize el Apostol, *que los que fueren compañeros de la Passiõ de Christo, tambien lo seran de consolacion*; bien podemos dezir, que los que fueren compañeros de los Dolores de Maria, seràn tambien compañeros de la gloria de Maria, fuera de que ninguno puede meditar los Dolores de Maria, sin meditar los tormentos de Christo, que ocasionavan estos dolores, con que se facen de esta consideracion todos los frutos que se cogen de la meditacion de la Passiõ de Christo, los quales son tantos, y tan grandes, que llegó à dezir el bienaventurado Alberto Magno, que la sencilla memoria, y devota meditacion de la Passiõ de Christo, aprovecha mas al hombre, que ayunar vn año entero à pan, y agua, y que disciplinarse cada dia hasta derramar sangre, y que rezar cada dia todo el Psalterio. Y luego meditar la Passiõ de Christo, con la consideracion de los Dolores de Maria, none no sé que particular dulçura en la misma amargura, que haze la meditacion mas tierna, mas devota, y mas provechosa.

Escriben de la compassiõ de Ma-

ria todos los Santos, y Doctores, que escriben tratados, õ meditaciones de la Passiõ de Christo, y en otros Sermones de la Virgen hazen mencion de sus Dolores. Mas de proposito tratan de estas penas San Ephren, to. 3. Ser. 20. S. Bern. de Lamenta. Virginis, si es de San Bernardo este Sermon, San Anselmo lib. de excelentia Virginis, Santa Brigida lib. revelat. San Buenaventura, offic. de cõpal. Virg. Iorge Nicomediense, orat. 1. & 8. Amedeo Laufan, orat. 7. Maximo Planudes. Salmeron tom. ro. tract. 51. Suarez in 3. par. tom. 2. quest. 51. d. 41. sect. 2. Theoph. Rayn. Dipryca Marialia par. 1. punct. 9. Fray Ioseph de Iesus Maria en su historia de la Virgen, lib. 4. desde el capitulo 41. y otros Doctores que dexo. En el mismo Breve despachado à 21. de Abril de mil seiscientos setenta y vno, en que concede su Santidad de Nuestro Santissimo Padre, y Papa Clemente Dezimo, la celebridad de esta fiesta de los Dolores, manda que se celebre con la Missa, y officio proprio concedido antes à la Religion de los siervos de Maria Virgen.

*LA VIDA DE SAN IULIAN,  
Arzobispo de Toledo,  
y Confessor.*

SAN Iulian Arzobispo de Toledo, fue natural de la misma Ciudad, y discipulo de San Eugenio, tercero deste nombre, Arzobispo assimismo de Toledo, y varon santissimo; el qual tomõ tan à su cargo à Iulian siendo moço, por su grande ingenio, y rara modestia, y buena inclinacion à toda virtud, y recogimiento, que saliõ muy excelente en todo genero de letras, y digno de aquella Silla, la qual tuvo despues de Quiricio successor de San Ildefonso, siendo Reyes Uamba, y Erurgio. Fue muy dado à la oracion, y devotia; que por ella, y por el trato familiar que tenia con Dios, cogia como de su fuente, todo lo que despues derramava en provecho de los proximos. Su benignidad, y misericordia para con los pobres fue admirable, mostrandose en todo para cõ ellos verdadero Padre, y Pastor. Tuvo don particular de atajar pleitos, y componer las diferencias, y disensiones que nacia entre sus subditos. Diõse mucho

à orar,

A 8. D  
MARÇO

à orar , y amplificar todo lo que pertenece al culto divino, y à las ceremonias sagradas de la Iglesia , al oficio Eclesiástico; el qual aviendo caido mucho, èl restituyó en su antiguo resplandor, y le acrecentó con nuevas oraciones, y escribió vn libro desta manera que dexó à la Santa Iglesia de Toledo, Prefirió en algunos Concilios Toledanos, siendo Sumos Pontífices Leon Segundo, y Benedicto asimismo Segundo, en los quales procuró, que con gran reverencia fuesen obedecidos los decretos del Concilio tercero, Constantino-politano, y condenados los errores de los hereges Apolinaristas, y Monotelitas, que en aquel tiempo turbaban la Iglesia Católica, y que se hiziese mas cuenta de la Christiana, y humilde simplicidad, que de los falsos, y astutos argumentos de los hereges, con vnas palabras graves, y dignas de Iulian, que quiero poner aqui: *Las cosas divinas (dize) no se han de examinar, sino creer por que Dios no nos manda que le escudriñemos, sino que le creamos. Por tanto debemos creer, no à nuestros sentidos, que son engañosos, sino à los dogmas, y decretos firmes, y estables de los sagrados Concilios.* Escribió muchas obras muy doctas elegantes, en prosa, y verso, que Felix, sucesor de Iuliano en el Arçobispado, refiere en la vida que èl escribió. Entre ellas es vna el libro llamado *Pragmaticon*, el qual compuso imitando à Iulian Pomerio Presbytero Africano, que avia escrito vn libro con el mismo titulo, y de la misma materia. Esto dió ocasion à algunos para confundir estos dos Iulianos, el Pomerio, y el Arçobispo de Toledo, y pensar que fueron solo vno: pero la verdad es, que fueron dos, bien diferentes en el tiempo, nacion, tierra, dignidad, erudicion, y fantidad; y para prueba desta verdad, basta saber, que S. Iulian (de quien hablamos) cita algunas vezes en su libro el de Iulian pomerio. Finalmente despues de aver gobernado santissimamente su Iglesia diez años, vn mes, y siete dias à los ocho de março, del año del Señor de seiscientos y noventa y vno dió su espíritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Santa Leocadia Virgen, y martyr, junto à los cuerpos de algunos S. Obispos sus predecesores, que por devocion de la Santa virgen avia escogido aquel lugar para su sepultura; y despues en la destruccion

de España se cree que fue trasladado su santo cuerpo à Oviedo. Haze mencion de San Julian el martyrologio Romano à los ocho de março, y del, y de lo que Felix su sucesor escriben; y de las lecciones del nuevo rezado de la Santa Iglesia de Toledo, y de algunos Concilios Toledanos se recopiló brevemente esta su vida.

*VIDA DE EL BEATO IVAN de Dios, Fundador de la Religion de la Hospitalidad de los pobres enfermos.*

**N**ació el Bienaventurado Iuan de Dios en montemayor el nuevo, vna de las quatro principales Villas de Portugal, en el Arçobispado de Euora, el año de el Señor de mil y quatrocientos y noventa y cinco, de padres humildes, y limpios. Su padre se llamó Andrés Ciudad; el nombre de su madre no se sabe. Dizen algunos, que al bautizarle; se tocaron las campanas, de su ar Proquia por manos de Angeles, y que vn devoto Ermitaño que hazia vida solitaria en la sierra de Ocativo revelacion de la fantidad a que avia de llegar este bendito niño. De ocho años fue traído por vn Sacerdote à Castilla à la Villa de Oropeña, donde asientó con vn amo, que era mayoral de ganado, y hizo muchos años oficio de pastor. Tenia desde su tierna edad, como principio de todo su bien, vna devocion tierna con la Reyna de los Angeles, a la qual rezava el Rosario, y otras devociones todos los dias. Quando llegó a los veinte y dos años, con ocasion de embiar el Conde de Oropeña Don Fernando Alvarez de Toledo à Iuan Ferruz, Hidalgo de aquella Villa, con vna compañía de Soldados; en focorto de Fuente-Rabia, cercada del Francés, llevado Iuan del ardimiento de la edad, y deseoso de mejorar de fortuna, le pareció trocar el cayato por la espada, y mudar el oficio de pastor en el de soldado. Partióse à la guerra, y despues de algunos lances, estando con sus compañeros en frontera, les faltó la provision, y Iuan como moço brioso, y que deseava acreditarse en la nueva milicia, se ofreció de ir à buscarla à ciertas caserías, que estavan algo distátes. Subió en vna yegua Francesa

A 8. DE MARÇO.

cesa, que avian tomado al enemigo, y aviéndose andado como dos leguas, reconociendo la iegua la tierra, donde se avia criado, sin poderla detener, se arrojó por las faldas de vna sierra, con tanto impetu, q dió con el ginete sobre los peñascos, y le dexó sin sentido, y como muerto, arrojando sangre por las narizes, y por la boca. Buelto à sus sentidos despues de dos horas, dió gracias à Dios, por averle librado de la muerte; y considerando el nuevo peligro, que tenia de caer en manos de sus enemigos, se puso de rodillas, y con gran devocion, y afecto: como lo pedia la necesidad, invocó el favor de la Reyna de los Angeles, diziéndole: Ayudadme, Madre de Dios, y alcançadme de vuestro Santissimo Hijo, que yo no venga en manos de mis enemigos. Acordados, Señora, de la devocion, y deseo que he tenido siempre de servirlos, y de el amor, y sollicitud, con que vos favorecisteis siempre à los que os invocan; y no os olvidéis de mi pecador. Esta breve oracion penetró los Cielos, y hizo baxar de ellos à Maria su Reyna en traje de pastora, que dió à Iuan à beber vn poco de agua, y le dixo, que tuviese buen animo. Preguntó quien era? Y respondió la pastora: Yo soy aquella, à quié tu te en comiendas; mira que entre tantos peligros, andas mal seguro, sin el socorro de la oracion. Y con esto desapareció la Reyna de el Cielo, y Iuan mas turbado aora de el favor, que antes de el peligro, le dió las devidas gracias, y amonestado al parecer de algun Angel, sino fue de la misma Virgen, con vna voz, que le dixo, camínase seguro, se bolvió à sus compañeros, sin ser visto, ni sentido de sus enemigos, y en pocos dias convalació de la caída.

Antes de muchos dias, se vió en otro peligro mayor, porque Dios le queria sembrar de espinas, y abrojos los caminos anchos de el mundo, para que siguiese la senda estrecha de la perfeccion, à que le llamava. La buena opinion que se tenia de su fidelidad, le ocasionó sus riesgos; porque movido de ella vn Capitan, le encargó, que guardasse vna presa, q avia quitado al enemigo. Robaronse la al Santo otros soldados, y el Capitan enojado contra él, y sospechando engaño, mandó que le ahorcassen de vn arbol, sin valerle su misma inocencia; ni los ruegos, y intercessiones de sus compañeros. Acudió Iuan à su antiguo asylo la

Reyna de el Cielo la qual le sacó de aquel riesgo, porque al llevarle al suplicio, vn cavallero, que acaso errando el camino, pasó por el campo, viendo q querian justificar al soldado, y entendiéndolo la causa, suplicó al Capitan, que le perdonasse la muerte, y èl se le conmutó en destierro de el campo; no sin particular providencia de Dios, que de este modo le quiso sacar de el peligroso estado de la milicia. Tomó Iuan el camino de Castilla, para bolverse à Oropeña, de donde avia salido, y llegando à vn lugar, donde avia vna Cruz, se hincó de rodillas delante de ella, y se puso à orar, dando gracias à Dios por los beneficios recibidos, pidiendo perdon de los pecados pasados, y proponiendo la enmienda en lo por venir. Y como le faltassen las fuerzas (por aver dos dias que no avia comido bocado) cayó desmayado en tierrasimas al bolver de el desmayo, vió cerca de sí tres panes, y vn vaso de vino, y no presumiendo que podia ser cosa sobrenatural, ni sabiendo quien lo avia puesto allí, atemorizado con el peligro pasado, no se atrevió à tocar à ello, hasta que levantando las manos, y los ojos al Cielo, y empegando à dezir el Padre nuestro, al llegar à aquellas palabras: *El pan nuestro de cada dia danosle oy*, oyó vna voz que le dixo: Come, y bebe, q para ti se ha traído esse pan, y vino. Confortado con el pan, y vino, profiguió su camino, y llegó à Oropeña, donde bolviendo à la casa de su amo, bolvió à tomar el oficio de pastor, que avia dexado por el de soldado.

Perseveró en esta ocupacion quatro años, hasta que el Conde Don Fernando Alvarez de Toledo, juntó gente para pasar à Vngria à socorrer al Emperador Carlos Quinto, contra Soliman Gran Turco, q pretendia invadir à Viena. Porque sonando mejor à los brios de Iuan el ruido de las armas, que ya avia manejado, que el balido de las ovejas, ó arrepentido de aver dexado la milicia, ó movido de la piedad de la nueva causa, asientó plaça de soldado, y pasó con el Conde, y en su servicio à Alemania, y acabada aquella expedicion, se bolvió con el mismo Conde à España, y desembarcó en la Gotuña. Viendo deseo de visitar el sepulcro de Santiago, donde hizo vna novena con mucha devocion; y luego pasó à ver à Montema-

tema-